

“Cinema Utoppia”:

# Una Escenografía Entretejida con el Texto

**H**ubo dudas por parte del Estado respecto de si apoyar económicamente o no esta reposición de la obra más conocida de Griffero en la década de los 80. (Después, en los 90, su montaje más celebrado fue “Río abajo”.) El respaldo que finalmente obtuvo se justifica: para las nuevas generaciones, “Cinema Utoppia” se había transformado en una pequeña leyenda del teatro chileno, un punto de referencia obligado para muchos de los espectáculos que se pusieron en escena después, el comentario persistente respecto de su carácter “contracultural” al momento de ser estrenada, en 1985. Porque la obra no sólo se refería —se refiere— a aspectos delicados de la realidad del período, como es el caso de los detenidos desaparecidos o el exilio, sino que las circunstancias que rodearon su presentación original fueron peculiares, como la habilitación de la sala “El Trolley” en las afueras de los circuitos habituales del teatro y la inclusión de actores no estrictamente profesionales, entre otros. Y aunque se trató de una propuesta rupturista, casi marginal, no fue, como se ha dicho por estos días, de un montaje de absoluta clandestinidad que tuviera la impronta de la ilegalidad y a quien los medios de comunicación ignoraran tajantemente o denunciaran para que contra ella se tomaran medidas policíacas. En rigor, para el “establecimiento oficial” fue otra obra más a la cual se le dio la misma mínima importancia que a cualquier otro espectáculo valioso de la escena nacional. Caso parecido, aunque guardando las distancias respecto del tiempo del estreno, ocurrió con “La manzana de Adán” —de Claudia Donoso y Paz Errázuriz, que dirigió Alfredo Castro en 1990—, también convertida ahora en otra especie de mito de nues-

*El nuevo montaje de “Cinema Utoppia”, 15 años después de su estreno, revive una pequeña leyenda del teatro chileno y muestra uno de los momentos claves en la renovación de nuestra escena.*

Por Juan Andrés Piña

tro teatro y cuya reposición debería plantearse.

## Historias simultáneas

Pero más allá de las circunstancias históricas, qué duda cabe, “Cinema Utoppia” tuvo un carácter fundacional: se convirtió en algo así como el paradigma de un teatro chileno que estaba cambiando, y donde un ethos básicamente realista se disolvía, para dar paso a otra mirada, una puerta distinta por donde salir. Como se ha dicho tantas veces, “Cinema Utoppia” se juega en el espacio y este último es su definición y el sello que la explica. La obra cuenta dos historias en distintos planos: por un lado, la de un grupo de espectadores cinéfilos en la sa-

la Valencia, en el Santiago de la década del 50. Por otro lado, la que ocurre en la película que ellos ven, cuya acción se ubica a finales de los años 70, y donde —en una arriesgada pirueta histórica— se cuenta el drama de Sebastián (Cristián Lagreze), un emigrado chileno en París que dolorosamente añora a una mujer (Paulina Urrutia), presuntamente detenida en Buenos Aires. La película exhibida se realiza con actores reales, detrás de una sutil pantalla que asemeja al cine

Espectadores del Valencia, en un primer plano del accionar teatral, y protagonistas del filme, en la pantalla, viven aventuras simultáneas y paralelas: la ilusión perdida, el desencanto, la ruptura de un sueño incumplido. En el caso del grupo que mira la película, se trata de un anhelo estrictamente individual: el amor de los otros, el reconocimiento de su existencia, el afecto que justifique la vida de todos los días. Todas estas esperanzas las proyectan en las películas que miran a diario, en este caso capítulos de un mismo filme. Si bien en la pantalla se observan deseos personales y anhelos individuales, su universo tiene un carácter más ideológico: la utopía perdida se refiere también a sueños sociales, a un proyecto global que fue quebrado.

## Los de arriba y los de abajo

Lo significativo de “Cinema Utoppia” es que el espacio donde los diversos mundos se desenvuelven no constituyen meros adornos o “amueblamientos” escénicos. Al revés, son la esencia del universo allí expresado. Los espectadores del cine Valencia han creado un extravagante lugar para existir, las butacas de un teatro, y acuden allí con ropas de amplia policromía



“Cinema Utoppia” tuvo un carácter fundacional: se convirtió en algo así como el paradigma de un teatro chileno que estaba cambiando, y donde un ethos básicamente realista se disolvía, para dar paso a otra mirada, una puerta distinta por donde salir.

y bajo una luz centelleante. Su presencia física, material, nos aparece como verdadera. En la película, en cambio, dominan los tonos grises, el blanco y negro, en una especie de visión onírica que envuelve las acciones. El mundo que preside el Valencia es, a pesar de todo, de fantasía, el imaginario que les permite huir de la chata reali-

cual irrumpen permanentemente personajes anónimos que ocupan un teléfono público ubicado en un plano posterior. Aquí todo es más sórdido, la otra cara de la medalla de esas ilusiones algo ingenuas que palpitan entre las butacas del Valencia. También el espacio es determinante respecto de la sordidez que preside la

teatral tiene directamente que ver con los personajes y acontecimientos allí planteados y no constituyen un mero entorno: la obra es el espacio propuesto y de allí que el autor-director afirme que él escribe una dramaturgia escénica más que obras tradicionales. En este sentido, pocos se desenvuelven con la competencia que él lo hace. El escenógrafo belga Herbert Jonckers (1953-1996), quien trabajó con Griffero en espectáculos anteriores y posteriores a “Cinema Utoppia” —aunque no en éste—, definió así su propuesta para “Río abajo”, la que se puede aplicar también a este montaje: “Una escenografía entretejida con el texto y su puesta. Aquí, los actores no actúan en un espacio de convención escenográfica, sino que se desarrollan al interior de ésta”.

Pero, y quizá por lo mismo, muchas veces la dramaturgia de la palabra aquí se torna afectada, algo “literatosa” y artificial, asunto que 15 años después del estreno se puede apreciar con mayor vigor. Ello no minimiza para nada la potencia visual y la propuesta de un teatro que mantiene su vigencia y que justifica el reestreno, ahora con mayor nivel profesional y mejores recursos: los temas allí tratados y su concreción escénica siguen vigentes. **AVL**

*La obra “es” el espacio propuesto y de allí que el autor-director afirme que él escribe una dramaturgia escénica más que obras tradicionales.*

dad, y cuya concreción es el colorido mundo de los musicales que han visto en la pantalla. No por nada bailan al compás de “Cantando bajo la lluvia”, como una manera de materializar sus ansias de tener una vida mejor.

Este mundo íntimo, cálido y personal que han creado, contrasta violentamente con el que exhibe la película a la que asisten: la habitación de un departamento parisino con ventanas a la calle, a través de la

vida de estos protagonistas fil-micos, a medio camino entre la ilegalidad y la desesperanza. Cuando “Cinema Utoppia” se exhibió por primera vez, esta multiplicidad de planos, el universo de horizontalidad, su “poética del espacio”, como se le denominó después, era su aspecto más llamativo y deslumbrante. Con los años —y posteriores estrenos de Griffero— se ha entendido que dicho proyecto de espacialidad